

“¡Ay de vosotros, hipócritas!” (Mateo 23, 27-32)

Mateo continúa presentándonos la condena sin paliativos que Jesús hace de la hipocresía. La rechazaba desde lo más profundo y lo comprendemos perfectamente. No hay cosa que nos repela más que la falsedad y la doblez de las apariencias. Son actitudes que ofenden nuestra inteligencia y nuestros sentimientos.

Por el contrario la sencillez, la humildad, la transparencia, nos atraen y entusiasman, pero, ¡cuánto nos cuestan!

¿Quién es capaz de soportar la levedad de su verdad? Sólo quien se sabe y reconoce amado incondicionalmente. La hipocresía es el falso escudo del desamor.

Las relaciones interpersonales están marcadas a fuego con las sensaciones de veracidad o de falsedad que transmitimos. Unas veces esas sensaciones responden a la realidad, otras no.

En ocasiones recreamos la realidad del otro desde nuestros prejuicios y no somos capaces de ver la verdad que está detrás de las apariencias. Una verdad que no siempre nos resulta transparente y que siempre está pautada por nuestros prejuicios, nuestras filias y fobias, las lentes desde las que interpretamos la realidad.

En este doble juego protagonizado por la transparencia y verdad del otro y nuestra capacidad/incapacidad de ver la realidad tal cual es, se teje el trasfondo de la enfermedad/salud de nuestra vida comunitaria.

Hay vidas comunitarias enfermas por la desconfianza, más o menos objetivada, que nos inspira el otro. ¿Cuál es el camino evangélico para recomponer la confianza?

Jesús nos da una pista, por cierto compleja de transitar, y está pautada por asertividad para expresar al otro nuestro modo de ver su realidad. Pero si este camino es dificultoso, su contrario, pautado por el silencio y el “dejar pasar”, no parece ser el más adecuado ya que ocasiona que las visiones queden larvadas, sin posibilidad alguna de ser redimidas.

Mi verdad y la verdad del otro necesitan transitar el camino del diálogo, la asertividad, la transparencia... Para que el otro me conozca en mi realidad desnuda, para que yo reconozca al otro en su realidad desnuda, sin dejarnos llevar por prejuicios es esencial el compromiso con el encuentro y, quizá, la confrontación evangélica.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

